

PATRULLAMOS CON EL **DEPARTAMENTO DE POLICIA** de **TEMPE**



OCTAVIO DÍEZ CÁMARA

“Mejor sudar, que sangrar”. Es una de las frases que se nos ha quedado en la memoria después de compartir una jornada de trabajo en el Departamento de Policía de Tempe. Hemos acompañado en un día de patrulla al oficial Jaime Garibay. Y es lo que, contundente, respondió cuando le preguntamos ¿llevas chaleco antibala en un escenario en el que temperaturas de 40 a 50 grados centígrados o más son normales?

El escenario donde trabaja ese policía y sus trescientos cincuenta compañeros es una pequeña ciudad del área metropolitana de Phoenix, en Arizona. Ocupa ciento dos kilómetros cuadrados y tiene algo más de ciento sesenta y un mil habitantes. Es un espacio físico en el que se encuentra la Universidad de Arizona y alguna empresa de gran renombre. De lo que es la seguridad colectiva se encarga el Departamento de Policía (PD, *Police Department*), una estructura de medio millar de hombres y mujeres –incluye el personal administrativo y contratado– que desde 2006 dirige el Jefe Tom Ryff.

Interesados en conocer, de primera mano, lo que allí acontece, solicitamos la pertinente autorización. Nuestro contacto fue el sargento Steve Carbajal de *Media Relations*. Desde estas páginas agradecemos el esfuerzo que tuvieron con TACTICAL, y con quien estas líneas escribe, todos aquellos con los que contactamos.

Organización moderna

Quedamos con nuestros interlocutores en las instalaciones de más entidad, un moderno acuartela-

miento inaugurado en el año 2009 y equipado con aquellos elementos más actuales, lo que ha requerido unos 25 millones de dólares de inversión en su construcción. Lo conocen como *Apache Substation* y está localizado en la calle del mismo nombre. También operan desde las subestaciones Hardy y Robert Hawk, la primera en la zona sur y la segunda en el oeste, y desde el Cuartel General de *Main Station* que está en la zona más céntrica.

Su tipología de trabajo es, en general y por lo que nos explicaron, más preventiva que reactiva, pues prima el servicio a la ciudadanía y garantizar que la zona sea un espacio cómodo para los que allí viven o para los muchos ciudadanos estadounidenses –generalmente procedentes de estados más fríos– que se desplazan al lugar en periodos vacacionales. En todo caso, también están introduciendo programas que buscan atacar determinados delitos de raíz.

Esa actividad la comparten distintas áreas de trabajo. A lo que es el Centro de Comunicaciones, el Centro de Detención o la Unidad de Prevención de la Criminalidad hay que añadir las áreas que requieren más recursos, como los departamentos de Investiga-





ciones, de Tráfico y de Patrulla. A este último pertenecía Garabai, agente que antes de trabajar aquí lo había hecho cuatro años en Chicago y valoraba de forma especialmente positiva las condiciones, ciertamente algo más relajadas, de su actual destino profesional; como diferencia con su anterior destino resaltó “Allí es más peligroso, pero hay más oficiales y se trabaja en parejas, de forma que si necesitábamos ayuda llegaban treinta o cuarenta policías de inmediato. Por el contrario, la gente no respeta a la Policía. En ambos escenarios buena parte de la delincuencia es consecuencia de las drogas, los que roban para conseguirlas o los que conducen habiéndolas consumido o bebidos.”

Tras un primer contacto, y sin necesidad de ponernos prenda antibala porque nos comentó que el nivel de peligrosidad y el número de delitos ha ido descendiendo bastante en los últimos años fruto de la labor policial –sólo en 2010 han remontado los asesinatos, pasando de 2 a 10–, subimos a un vehículo tipo Chevrolet “Police Interceptor” e iniciamos nuestro recorrido por las calles para aprovechar la jornada al máximo, tanto en lo personal como en lo profesional.

Circulábamos atentos a la radio ante lo que pudiese acontecer. Un par de días antes, hubo un robo en un banco y se procedió a la movilización general de todos los recursos, una situación que nos hubiese gustado vivir para poder explicársela con todo lujo de detalles. La verdad, es que estuvimos patrullando buena parte del turno de mañana y, salvo algún acci-



dente de tráfico, no se produjeron incidentes graves. Por eso, aprovechamos el tiempo para conocer detalles personales de quien acompañábamos y de otros agentes a los que entrevistamos en nuestro periplo.

Lo primero que llamó nuestra atención fueron las explicaciones acerca de los recortes promovidos por la crisis, que se auguraban podrían incluir una notable cantidad económica en los gastos anuales policiales y en la plantilla, con una previsión de eliminación de unos cien oficiales, lo que, finalmente, no se concretó. Serían en todo caso los últimos de los incorporados, los que hubiesen resultado despedidos. Es una situación que también ha afectado a otras ciudades de Estados Unidos, donde se recaudan menos impuestos porque hay una menor actividad económica y es más reducido el movimiento de visitantes.

Centrándonos en lo que es el Departamento de Patrulla, el mayor de todos con 190 agentes, supimos que reparten sus efectivos en cuatro zonas y en los distintos turnos de trabajo. Además de lo que son los coches policiales, donde viaja un solo oficial de forma que hay más presencia de vehículos por